

Sor Juana Inés de la Cruz.

REDONDILLAS.

Hombres nécios que acusaís
A la mujer, sin razón,
Sin ver que sois la ocasión
De lo mismo que culpais.

Si con arsia sin igual
Solicitais su desdén,
¿Por qué quereis que obren bien
Si las incitais al mal?

Combatís su resistencia,
Y luego con gravedad
Decís que fué liviandad
Lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
De vuestro parecer loco,

Al niño que pone el coco
Y luego le tiene miedo.

Quereis con presunción nécia
Hallar en la que buscaís,
Para pretendida, Thais,
Y en la posesión, Lucrecia.

Qué humor puede ser más raro
Que el que falto de consejo,
El mismo empaña el espejo
Y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
Teneis condición igual,
Quejandoos si os tratan mal,
Burlándoos si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,
Pues la que más se recata,
Si no os admite, es ingrata;
Y si os admite, es liviana.

Siempre tan nécios andais,
Que con desigual nivel
A una culpaís por cruel
Y á otra por fácil culpaís.

Pues ¿cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,

Si la que es ingrata ofende
Y la que es facil enfada?

Más entre el enfado y pena
Que vuestro gusto refiere,
Bien haya la que no os quiere,
Y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas
A sus libertades alas,
Y despues de hacerlas malas
Las quereis hallar muy buenas.

Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasión errada:
¿La que cae de rogada,
O el que ruega de caído?

O cuál es más de culpar
Aunque cualquiera mal haga:
La que peca por la paga,
O el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis
De la culpa que teneís?
Queredlas cual las haceis,
O hacedlas cual las buscaís.

Dejad de solicitar,
Y después con más razón

Acusareis la afición
De la que os fuere á rogar.

Bien con muchas armas fundo
Que lidia vuestra arrogancia,
Pues en promesa é instancia,
Juntais diablo, carne y mundo.

DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

Que hizo y envió con la prisa
que los trasladó, obedeciendo
al superior mandato de su sin-
gular patrona la Exma. Sra.
Condesa de Paredes, por si vie-
sen la luz pública, á que tenía
tan negados Sor Juana sus ver-
sos como lo estaba ella á su
custodia, pues en su poder ape-
nas se halló borrador alguno.

Estos versos, lector mio,
que á tu deleite consagro,
y sólo tienen de buenos
conocer yo que son malos:

Ni disputártelos quiero,
ni quiero recomendarlos,
porque esto fuera querer,
hacer de ellos mucho caso.

No agradecido te busco,
pues no debes, bien mirado,

estimar lo que yo nunca
juzgué que fuera á tus manos.

En tu libertad te pongo
si quisieres censurarlos;
pues de que, al cabo, te estás
en ella, estoy muy al cabo.

No hay cosa más libre, que
el entendimiento humano:
pues lo que Dios no violenta,
por qué yo he de violentarlo?

Dí cuanto quisieres de ellos;
que, cuando más inhumano
me los mordieres, entónces
me quedas más obligado.

Pues le debes á mi Musa
el más sazonado plato,
que es el murmurar, según
un adagio cortesano.

Y siempre te sirvo, pues
ó te agrado ó no te agrado?
si te agrado te diviertes,
murmuras, si no te cuadro.

Bien pudiera yo decirte
por disculpa, que no ha dado

lugar para corregirlos
la prisa de los traslados;

Que van de diversas letras,
y que algunas de muchachos,
matan de suerte el sentido,
que es cadáver el vocablo.

Y que, cuando los he hecho,
ha sido en el corto espacio
que serian al ócio las
precisiones de mi estado:

Que tengo poca salud
y contínuos embarazos,
tales, que aun diciendo esto,
llevo la pluma trotando.

Pero todo esto no sirve,
pues pensarás que me jacto
de que, quizás, fueran buenos
á haberlos hecho despacio:

Y no quiero que tal creas,
sino sólo, que es el darlos
á la luz, tan sólo por
obedecer un mandato.

Esto es, si gustas creerlo,
que sobre esto no me mato;

pues, al cabo, harás lo que
se te pusiese en los cascós.

Y adios, que esto no es más de
darte la muestra del paño:
si no te agrada la pieza,
no desenvuelvas el fardo.

SONETO.

—

*A la Exma. Sra. Condesa de Paredes,
Marquesa de la Laguna.*

El hijo que la esclava ha concebido
Dice el derecho, que le pertenece
Al legítimo dueño, que obedece
La esclava madre, de quien es nacido;
El que retorna, el campo agradecido,
Opimo fruto que obediente ofrece,
Es del Señor, pues si fecundo crece,
Se lo debe al cultivo recibido.

Así, Lysi divina, estos borrones,
Que hijos del alma son, partos del pecho,
Será razón que á tí te restituya;

Y no lo impidan sus imperfecciones
Pues vienen á ser tuyos de derecho
Los conceptos de una alma que es tan tuya.

003162